

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El sentido práctico*, J. García Aldeguer.—II. *El rosario*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—III. *La felicidad*, José Castroverde.—IV. *El verano*, R. García Lozano.—V. *Las trenzas*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—VI. *A una niña*, Antonio Rojo y Sojo.—VII. *A Blanca*, Emilio G. del Valle.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL SENTIDO PRÁCTICO.

Hay algunas ideas sobre las cuales existe tal confusion, que apenas si nos permiten, en la mayoría de los casos en que juegan, formar un juicio exacto y pronunciar un fallo inapelable. Ocasiones hay en la vida en que no sabemos si lo que acostumbra á llamarse prudencia, debiera llamarse cobardia; si puede tomarse por egoismo, lo que tambien puede ser el natural y legitimo espíritu de la propia conservacion; si la virtud, dista mucho de la impotencia; y si lo que tomamos por ambicion desmedida, debiera tomarse, antes por el contrario, por grandeza de alma y aspiracion justisima del espíritu.

Yo creo que tal confusion obedece á una lamentable perversion del sentido moral, y á una tal estrechez del criterio que nos hace mirar las acciones ajenas segun nuestras particulares circunstancias, y sin tener para nada en cuenta las del que las ejecuta, si no es, acaso, que móviles interesados y mezquinos influyen en nuestra conciencia y tuercen nuestro juicio.

Una de las ideas que se encuentran más de lleno en el caso apuntado, es indudablemente, la espresada en el titulo de estas lineas. ¿Es el sentido práctico el conocimiento perfecto de la realidad y de la vida? Todos convenimos en ello. Pero es el caso que hay quien cree que no puede existir tal conocimiento, sin cortar al espíritu las alas con las cuales se eleva á las más grandes concepciones, hay quien supone que levantar el vuelo hácia los ideales para encar-

narlos luego en la realidad, es vivir de ilusiones, quizás generosas, pero, al fin, ilusiones; hay quien afirma que el sentido práctico es el trabajo rastrero de todos los dias, que ni se alza des dedos del suelo, ni mira al porvenir. Y es el caso tambien que á los que tal creen se les tiene por hombres prácticos y de seso; y á aquellos otros que en un momento de inspiracion conciben una idea generosa, tan grande que no cabe en el cerebro del vulgo, y tan poderosa que es capaz de cambiar el mundo perfeccionándolo, se les tiene por visionarios y por utopistas. ¡Ah! como si no se hubieran realizado tantas hermosas ideas, tenidas, un tiempo, por utopias! Semejantes aquellos á ciertas aves rastreras que, solo como por una especie de ironia de la naturaleza, tienen alas que de nada les sirven, y que solo pueden abarcar la tierra que pisan, no pueden siquiera comprender que elevándose á los espacios que ellos llaman imaginarios, es como únicamente pueda estenderse una mirada que abarque los tiempos en toda su plenitud y los hombres y las ideas y las instituciones. Solo desde las alturas á donde solo los espíritus superiores pueden remontarse, es desde donde puede ser dominada la vida, para conocerla en toda su realidad y en todos sus aspectos, y empujarla segun sus necesidades y el progreso.

Lo cierto es que todos los grandes espíritus á quienes la humanidad debe algun beneficio, fueron acusados en su tiempo, de carecer por completo del sentido práctico. Tal Socrates y Colon y tantos otros, cuyo pensamiento fué tan grande que no cupo en su tiempo y sus ideas tan luminosas que cegaron á los hombres prácticos de su siglo. Todos los redentores, todos los



mártires, todos aquellos cuyo amor á la humanidad fué tan ardiente que les abrasó en su fuego y convirtiéndose en pesada cruz de dolores, fueron, para su época, locos. ¡Sublimes locos!

Si es carecer de sentido práctico alzarse por encima de las impurezas de la vida y de las miserias de la realidad, para desterrar éstas y limpiarnos de aquellas; si es carecer de sentido práctico predicar ideas generosas y pretender realizar grandes ideales; si es ser loco tener pensamientos levantados, y sentir abrasado el cerebro en el fuego santo de sublimes inspiraciones y caldeadas las entrañas en la sagrada lumbre de la pasión, reniego del sentido práctico y bendigo á tales locos.

J. GARCIA ALDEGUER.

EL ROSARIO:

Aquella mañana me habia levantado, contra mi costumbre muy temprano, pero no para trabajar sino para recostarme en una butaca colocada cerca del balcon, encender un cigarro y sumerjirme en ese estado especial que ni es el sueño ni la vigilia, pero que tiene algo de los dos.

Un campanillazo primero y el crujir de una falda de seda despues, me hicieron, no despertar, por que ya he dicho que no dormía, sino volver al mundo real, del que, sin quererlo, me alejaba cada vez más con el espíritu.

Lola acababa de venir de misa y habia dejado su rosario sobre la mesa, para ir á quitarse ante el espejo la mantilla que envolvía su hechicero rostro, ligeramente tostado por el sol de esa tierra bendita que se llama Andalucía.

Mientras que la seguía con los ojos en aquella ocupacion un tanto coqueta, tomé el rosario y sin darle cuenta de ello, comence á jugar con él.

—¿Qué haces? dijo ella, luego que terminada su tarea, echó de ver el poco respeto con que yo trataba aquel objeto de devocion.

Yo la miré, pero ni respondí, ni dejé de manosear las cuentas de nácar engarzadas en oro, por que no habia entendido sus palabras.

—¿Te has propuesto romperme el rosario, añadió quitándomelo de las manos, ó es que te estás inspirando en él para escribir una leyenda?

—No, le contesté entonces, ni trataba de romperlo, porque es tuyo, ni de escribir nada acerca de él, porque es muy poco lo que yo sé de la historia de esos utensilios.

—Pero sabes algo; pues bien cuéntame lo que sepas, exclamó Lola sentándose á mi lado con aire de viva curiosidad.

—El rosario, prima mia, segun lo define la Academia española, es una sarta de cuentas engarzadas de diez en diez, que ordinariamente remata en una cruz y sirve para contar las *ave-marias* y *padre-nuestros* rezados en honor de la Santísima Virgen, práctica devota de igual nombre que el objeto material.

No han logrado ponerse de acuerdo los eruditos para determinar quien fué su inventor y cual la época de su aparicion en la vida religiosa. Los que menos antigüedad le conceden, suponen que lo introdujo Santo Domingo de Guzman, hácia el año 1208. con objeto de acrecentar el fervor de los católicos y precaverles de los errores de los Albigenses. Otros, apoyados en una relacion de Polidoro Virgino, quieren mejor atribuirlo al célebre Pedro el Ermitaño y que lo inventara en 1096, para escitar á los pueblos á tomar parte en la cruzada que predicó por mandato del papa Urbano II; pero ni unos ni otros están en lo cierto puesto que no solo se han encontrado rosarios en sepulturas del siglo VII, si no que además, se ha probado recientemente que estuvieron muy en uso entre los cenobitas de los primeros siglos de la iglesia, porque no otra cosa que rosarios eran las sartas de piedras ó huesecillos de que se valian para contar sus oraciones.

—¿Y eso es todo lo que del rosario sabes? preguntóme Lola viendo que yo daba por terminada mi relacion.

—Confieso que no es mucho le respondí, pero no sé más ¿acaso no te ha gustado la historia?

—Peca de corta y de fria; prefiero la que me contaba nuestra abuela.

—Ahora te ruego yo á mi vez que me la cuentes.

—Ella no sera *sabia* como la tuya, pero en cambio es mucho más interesante. Si esperas que se ajuste á las inflexibles reglas que la hermenéutica ha establecido para declarar un hecho auténtico, renuncio desde luego a contártela, porque el criterio filosófico, esceptico de suyo, la rechazará por apócrifa, como rechaza todo aquello que no puede probarse de un modo evidente. Pero si la escuchas más con el corazon que con la cabeza, si dejas por un momento de ser filósofo, para acordarte solo de que eres poeta, no podras menos de aceptarla. Es una patraña ridícula indigna de crédito, si se la considera bajo el punto de vista histórico, pero una verdad hena de color y de vida si se la mira con los ojos de la fé y del sentimiento.

—Bien, Lolita, exclamé sonriendo, pierde cuidado, te doy palabra de escucharla con el respeto que el vulgo tiene para las tradiciones populares. Prescindire de todos los criterios de verdad, de todas las leyes de la historia.

Lola besó el rosario y comenzó asi su relato, lleno de encantadora sencillez.

* * *

Apenas empuñó Garci-Fernandez, segundo conde soberano de Castilla, el cetro que su padre comprara por un caballo y un azor, salió á lidiar con los moros y topándolos en Santusteban de Gormaz, de tal manera los deshizo, que excepto unos pocos que hallaron su salvacion en la huida, todos los demas quedaron tendidos en el campo ó prisioneros.

Entre los muchos á quienes cupo esta última suerte, contábase el wali Ismael-ben-Yacub-al-farax, mozo de ilustre prosapia, heroica bravura y no menos gallarda presencia.

La espléndida riqueza de sus ropas y armas cubiertas de pedrería al igual de los arreos del caba-

llo, fué causa de que su vencedor Naño Antolinez alcaide de Terralía, no lo rematase al verlo malherido, antes bien lo llevase al castillo, con la esperanza de obtener por su rescate una crecida cantidad de dinero.

Encerrado en un profundo calabozo, permaneció algun tiempo el desventurado Ismael negándose á probar alimento alguno y á que le curasen las heridas, porque habia resuelto dejarse morir de hambre y de fiebre.

* *

Una noche en que se retorcia, á impulsos del dolor, sobre el monton de paja que le servia de techo, pidiendo fervientemente á Allah que le quitara la existencia, giro sin ruido la puerta del calabozo y la luz de una linterna obligóle á cerrar los ojos, que, acostumbrados ya á las tinieblas, no pudieron resistir tan súbita é intensa claridad.

Alzóse como impelido por un resorte de acero, fluctuando su ánimo entre el temor de que viniese á enojarle de nuevo su guardián, y la esperanza de que fuera el alcaide en persona que, habiendo recibido el precio del rescate, se apresuraba á ponerle en libertad.

Peró ninguna de las dos cosas era, y en vez de las odiosas figuras que esperaba ver al abrir los ojos, hallóse delante una mujer hermosa como las huries del Eden, que le contemplaba con estático arrobamiento, envolviendolo en una mirada de lástima, de tristeza, de amor, en fin.

Una toca de seda blanca, encerraba como en un marco de plata, el óvalo de su rostro casi infantil, y un laengo brial ceñido al talle por cordones de oro, venía á ocultar sus menudos pies cayendo hasta el suelo en anchos y pesados pliegues.

La luz de la linterna que llevaba en la mano, iluminaba todo el calabozo, para dejar solamente en la sombra su figura, tanto más bella y más llena de encanto, cuanto más vaga e indecisa aparecía a los ojos del prisionero.

—¿Quién eres tú? preguntó aquel desarrugando el semblante á la vista de tan hermosa é inesperada aparición.

—Elvira Antolinez, dijo ella con voz de timbre tan grato que hacia dudar si era la voz de una mujer, el acorde de un arpa ó la música que producirían muchas monedas de oro cayendo unas tras otras en una copa de cristal.

—¿Elvira Antolinez! repitió Ismael sorprendido ¡la hija del alcaide!

—La misma ¿qué te estraña? contestó ella cerrando la puerta y acercándosele despues de poner la linterna en el suelo.

—Me estraña que tu bajes al fondo de este calabozo. ¿A qué vienes? ¿qué es lo que quieres?

—Vengo... en primer lugar á pedirte una merced.

—¿Te burlas? ¡tu pedirme una merced! ¡á mi! ¿pues cual es la que un esclavo puede hacer á su señor? y aunque pudiera, ¿que necesidad tiene el señor de mandar lo que está en su mano exigir?

—Es que la realizacion de mi deseo no está en la mia sinó en la tuya, porque vengo á pedirte... que te dejes curar las heridas y consentas en tomar algun alimento.

—¿Cómo! preguntó Ismael dudando de si habia oido bien ¿que se te dá á tí, de que yo viva ó muera?

—¡Mucho!

—¿Que dices!

—Digo que se me dá mucho porque... ¡porque te amo! balbuceó Elvira bajando los ojos, toda temblorosa y avergonzada.

En cambio Ismael levantó los suyos para clavarlos en el rostro de aquella niña que con tanta ingenuidad revelaba su amor al mismo hombre que se lo inspiraba.

—¿Que me amas? ¿has dicho que me amas? preguntó.

(Se concluirá.)

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

LA FELICIDAD.

Mágica ilusion trás la que todos corren ansiosos.

¿Quién es el ser, por pequeño que se juzgue á si mismo, por abatido que se encuentre, á quien no sonría la seductora esperanza de obtener la felicidad?

Son tantos los medios, casi si mpre opuestos á la doctrina del Evangelio, que el mortal emplea para conseguirla, que necesitara yo, pobre e indocto obrero de la inteligencia, tener la mente de uno de esos gigantes tribunos del pensamiento, para descubrirlos en el corazon humano.

¡El corazon! profundo antro do solo á Dios es dado penetrar á todas horas; libro de páginas misteriosas que ni aún su mismo poseedor acierta á comprender, y que, sin embarg), la soberbia humana intenta leer.

¿Cuantos no son objeto de envidia, ó cuando ménos de ardientes felicitaciones por su aparente dicha, y llevan en su corazon el cancer de la más cruel amargura!

La sociedad tiende una mirada superficial y pronuncia un fallo que cree justo, porque así como el hombre frívolo no piensa que en el fondo de un tranquilo rio se oculte el cielo, así mismo aquella, solo mira al exterior sin calcular otra cosa. ¡¡La felicidad!!

¿En qué consiste?

Dificil es definirla con exactitud, dadas las máximas que el mundo acata.

Si fuera posible consultar uno por uno á todos los racionales que pueblan la tierra, la vasta superficie de ésta seria suficiente apenas para consignar, en caracteres microscópicos, las heterogéneas respuestas sobre la felicidad.

Todos la buscan sin encontrarla jamás.

¿Has oido, caro lector, alguna vez exclamar á alguien estas dos palabras: soy feliz?

Si lo escuchaste, puedes asegurar que tal exclamacion fué solo hija de un momento de placer; no la fiel expresion de una verdadera dicha.

El alma, es cierto, suele de vez en cuando con su misterioso lenguaje de risas ó lagrimas, revelar á los humanos que la felicidad existe; pero ¡ay! tambien demuestra con sobrada frecuencia de la misma manera que ni es absoluta ni ménos duradera.

Hay momentos de la vida, en que nos juzgamos completamente venturosos.

¿No fuiste feliz ¡oh mortal privilegiado! comprendiendo el poema de amor que encerraba la pudorosa mirada de la virgen que amaste? ¿Y tú, mujer de fecundo seno, no experimentaste una dicha inmensa cada vez que entre tus amorosos brazos arrullaste, bañándolo con una indefinible mirada, al hijo de tus entrañas?

La felicidad, ha dicho un escritor religioso, consiste en ajustar su entendimiento á un modo de pensar cristiano para moderar los deseos.

Y el hombre lejos de intentar moderarlos, dáles libre rienda buscando un mundo de perenne dicha en el árido camino de la vida.

Comprime el llanto que del corazón brota impidiéndole subir, en las alas del sentimiento, a los ojos, porque cree que las lágrimas son únicamente la manifestación del dolor y rehuye experimentarlo, tratando de engañarse á sí propio.

Busca la felicidad en el amor lascivo, en la gloria, en las pompas y vanidades terrenas, desoyendo los gritos de su alma generosa que anhela guiarlo por el único sendero de la instable dicha, por el camino de la virtud.

Y siempre juguete del fantasma que persigue, ve llegar el término de su existencia y entonces llora de habérta hallado; vierte ese vivífico rocío que dá lozanía á la mística flor de la fe, las lágrimas del arrepentimiento; y entonces, sólo entonces comprende que la verdadera felicidad no consiste en readir culto á las pasiones desordenadas, sino en la tranquilidad de la conciencia y la paz del alma.

JOSÉ CASTROVERDE.

EL VERANO.

ARTÍCULO CANDENTE, HECHO AL VAPOR.

No sé que tiene para mí la estación del calor, que me gusta más que ninguna.

Acaso sea una rareza.

Pero así y todo, es lo cierto que desde Junio á Setiembre encuentro la vida más agradable que desde Setiembre á Junio.

Tanto, que no comprendo como pueda haber hombres que odiando el calor, sean capaces de resistir la ardiente mirada de unos ojos negros.

Y ménos todavía que se atrevan á sostener que tienen el corazón *inflamado*.

O que sienten un *volcan* en el pecho.

Y aun que otros, echándola *por lo flamenco*, digan de una mujer: *me derrito por sus pedazos*.

En cambio me explico perfectamente que haya quien siempre se arrime *a' sol que más calienta*.

Y quien aguarde impaciente el verano para *hacer su agosto*.

Y quien defienda *con calor* una idea.

Y hasta quien busque un buen árbol para *cobijarse en su sombra*.

Por que al fin, el calor es la vida, la fuerza, el compañero inseparable de los grandes impulsos, de

las más enérgicas y vigorosas manifestaciones del sentimiento.

¿Qué es el amor, sinó la chispa eléctrica que pone en comunicacion dos corazones?

Al fijar la vista en la pupila de la mujer amada, ¿no habeis sentido cierto estremecimiento nervioso, parecido al que experimentais, sometiendoos á la influencia de una corriente eléctrica?

¿Y sabeis por qué?

Por que allí hay vida, hay fuerza, hay *calor*, en una palabra.

Hay algo que vibra, que se mueve, y se nos transmite de una manera misteriosa.

En cambio el frío es la negacion de todo esto.

Y así como en el verano vemos que abren las flores sus bellas corolas, impulsadas por el *calor*, al aproximarse el invierno sus hojas se marchitan, se secan, descienden al suelo, y la muerte parece enseñorearse en medio de una obra de destruccion y de ruinas.

Lo confieso ingenuamente; odio tanto el invierno que, por no sufrir el frío... no aguanto que nadie me diga *una fresca*.

Ni me complace cuando estoy en alguna parte *irme con viento fresco*.

Y aunque los *helados* no me disgustan, me hace muy poca gracia que me hablen de cosas que dejen *helado*.

Y mucho ménos hacer el amor á una mujer cuyo corazón lo esté.

Y en fin, ¿no es preferible que haya quien por nosotros se *abraze*... de pasión á que nos reciban *fríamente*?

R. GARCÍA LOZANO.

POESÍA.

LAS TRENZAS.

La noche que te ví con esas trenzas
que en torno de tu cuello se deslizan,
un cantar recorde que hará dos años
oí en Andalucía.

Iba maricando el sol, entre las rocas
melancólica brisa suspiraba,
y corrían las olas blandamente
á romperse en la playa.

Tendido mi coreel en ráudo escape,
yo aumentar le obligaba la carrera,
hundiendo sin piedad en sus hijares
las agudas espuelas.

Mas la hora, el lugar, aquella calma,
aquella soledad, aquel silencio
medroso que reinaba en torno mio,
oprimíanme el pecho.

No te puedo explicar lo que sentía,
ni cómo, ni porqué, con fuerte mano
las bridas recogiendo de improviso,
detuve mi caballo.

Mi corazón latía debilmente,

ahogaban mi garganta los suspiros,
necesitaba hablar, necesitaba
hablar conmigo mismo.

Pero en aquel instante, allá á lo lejos
oí una voz que estremeció mi alma,
una voz juvenil que con dulzura
tiernísima cantaba:

*Cuando yo me muera,
mira que te encargo
que con tus trenzas negras
me ates las manos.*

Era un contrabandista que escondido
entre las negras empujadas rocas,
esperaba una lancha que hacia tierra
bogaba silenciosa.

La lancha que cargó aquella mañana
de contrabando en Gibraltar sin duda,
y que á burlar venía del resguardo
la vigilancia suena.

Por su lado crucé, aun le escuchaba
cuando llegó hasta mi claro y distinto,
rumor de injurias, voces, juramentos,
blasfemias y alaridos.

Escuché el relinchar de los caballos,
el áspero crujir de las espadas,
el estampido horrible de la pólvora
y el silbo de las balas.

Al día siguiente ví, que conducían
el cadáver de un hombre al cementerio,
sus manos ya amarillas, sujetaban
dos trenzas de cabello.

Su semblante miré. ¡serán antojos!
pero me pareció que sonreía
al ver atadas con las negras trenzas
sus manos amarillas.

Mas lo que no es antojo, lo que puedo
asegurar que vi, fue una gitana
muy hermosa que el fétetro seguía
las dos trenzas cortadas!!!

De aqueste caso me acordé la noche
en que tus trenzas ví, preciosa niña,
y por ella sentí dentro del alma
un mundo de codicia.

Por que me pregunté ¿cuando la muerte
deje en mi pecho el corazón helado,
habrá alguna mujer que con sus trenzas
atar quiera mis manos?

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

A UNA NIÑA.

Me pareciste horrible, lo confieso,
la vez primera que te ví en visita,
pero hoy te encuentro, niña, basta bonita
y en tus dulces miradas me embeleso.

Hoy te adoro, si cabe, con exceso,
mi tierno corazón por tí palpita,
y juré por el dios de la mezquita
que te diera mi vida por un beso.

El verte en tu landó fué lo instante
y tal vez de mi amor la causa sea
ese chisme portátil, ambulante;

Que una mujer jamás parece fea,
cuando puede llevar siempre delante
un par de mozos, de gentil librea.

ANTONIO ROJO Y SOJO.

A BLANCA.

Desde aquel infausto día
de tanto duelo y penar,
para calmar mi agonía,
fatigado de llorar,
piense olvidarte, alma mía.

Loco cotrí a la ventura
tierra y mar con vano empeño,
y fue tal mi desventura
que hasta en los brazos del sueño
recordaba tu hermosura.

Hoy, rendido de luchar,
torno a mi antigua pasión;
para poderte olvidar
arráncame el corazón,
porque vivo te he de amar!

EMILIO G. DEL VALLE.

NOTICIAS.

Se halla enfermo, ya hace algún tiempo, nuestro particular y apreciable amigo el coronel de infantería retirado D. Antonio Romero Rosa. Hacemos votos porque en breve recobre la salud.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo D. Luis Arias Giron, que llegó á esta el día 18, de regreso de los baños medicinales de Segura.

La Gaceta de Madrid en su número 227, correspondiente al día 15 del mes actual, publica un real decreto disponiendo que las elecciones ordinarias para la renovación bienal de las Diputaciones provinciales, se verifiquen en la Península é Islas Baleares, en los días 9, 10, 11 y 12 del próximo mes de Setiembre.

Ha salido para Valencia acompañando á su señora hermana, que ha permanecido algunos días en esta ciudad, nuestro particular amigo el sr. D. Celso Torres Nafria.

Ha vuelto á encargarse del juzgado municipal, durante la ausencia del juez propietario, el director de esta revista.

ANUNCIOS.

MÁQUINAS PARA COSER de todos los sistemas. **AVISO** MÁQUINAS PARA COSER de todos los sistemas.

A TODAS LAS FAMILIAS Y ARTISTAS

QUE NECESITEN

MÁQUINAS PARA COSER

EN CIUDAD RODRIGO.

En la calle de Talavera, núm. 1.º, las encontrarán á los mismos precios y con iguales condiciones que en Madrid, Barcelona y Sevilla. Se venden á plazos ó como mas acomode al comprador.

PRECIOS. Favorita, de cadeneta y mano á 200 rs.—Veloz, de idem 240 rs.—Nacional, de idem de doble respunte 320 rs.—Canadense, de idem 360.—Union y Brunonia, de idem. 400.—Progreso y Victoria, de idem 500.—Wilson y Silenciosa, de pié á 600, 700, 800, 900, 1000 rs.—Singer perfeccionadas con los últimos adelantos á 700 y 800 rs.

AL PÚBLICO. En el acreditado establecimiento de ANGEL CUADRADO, Plaza Mayor, núm. 20, se ha recibido, entre otras cosas, un excelente y bonito surtido en CROMOS de varias dimensiones. Así mismo TARJETAS DE FELICITACION en más de cien caprichos.

Además papel para cartas de lo más elegante. De hilo, de las mejores fabricas de Aragon, Cataluña, Valencia, Sardon y otras.



GRAN BARATO EN
RELOJERÍA.

GARANTIZADOS POR CUENTA DE LA FÁBRICA.

Se ha recibido un variado y escogido surtido en RELOJES de lo más selecto, tanto en los de sobre-mesa como en los de bolsillo, cuyas clases y precios son los siguientes:

De cuadro y sobre-mesa de última novedad, desde 80 á 400 rs.—De plata para caballero de 140 á 300 rs.—Cronómetros de idem de 400 á 600 rs.—De oro para idem de 700 á 1300 rs.—De idem con esmalte y simel para señoras, de 600 á 800 rs.

Representante de fábrica en Ciudad-Rodrigo,
SALVADOR BAZAN, Talavera 1.º

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 20 de Agosto.—Trigo candeal, de 41 á 42 rs. fanega.—Idem barbilla, de 39 á 40 id.—Centeno, de 27 á 28 id.—Cebada, de 21 á 24 id.—Algarrobas, de 20 á 22 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 16 rs. y ½ arroba.—De 2.º á 16 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo a 6 id.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN
á 10 rs. el ciento.

En la misma librería, se sigue espendiendo con una aceptación asombrosa, la verdadera y legitima

TINTA UNIVERSAL,
(EN POLVO.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,
LA MODA ELEGANTE
ILUSTRADA.

En la redaccion de el „El Eco del Águeda,“ se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

traños acontecimientos, tendía sin querer á los espacios imaginarios.

El jóven baron recordó cuánto le habia sucedido en aquel dia. La adquisicion del *Erasmus* en la almoneda de Otto, su paseo por las afueras de la ciudad precisamente hácia la casa de su tío, á donde él no iba por no enamorarse de Berta, el peso enorme de aquel librito y el cansancio que le habia producido, el descubrimiento de las letras rúnicas y la consulta, en fin, que acababa de hacer á Wolfang. Magno estaba frente á frente de un misterio y hubiera dado de buena gana diez años de vida por ser veinticuatro horas más viejo.

Al amanecer, rendido de fatiga arrojóse en la cama y se durmió, pero no pasó mucho tiempo sin que Gottlieb entrase á despertarle. Traía en la mano una carta y los *Coloquios de Erasmo*, que hubiera arrojado al fuego de bonísima gana.

El jóven baron le arrebató una cosa y otra, adivinando que aquella carta era la respuesta de Wolfang.

Rompió el sobre con mano trémula y comenzó á leer ávidamente.

«Querido Magno,—le decía el sábio,—he logrado traducir la cubierta de vuestro *Erasmus* mucho más pronto de lo que me figuraba. Como anoche noté cuanta era vuestra impaciencia, os envío el texto y la traduccion sin aguardar á que vengáis. Segun habia sospechado desde el principio, el escrito es una evocacion ó fórmula mágica. Espero que no tendrá para vos más importancia que la de cualquier documento curioso, por que no os juzgo tan loco que vayais á dar crédito á lo que afirma. Hé aquí lo que quieren decir palabra por palabra los misteriosos renglones:

«¡FRER, THOR, ODIN!

¡Oh tú, que tienes cabeza y corazon! si quieres hallar la sabiduría, marcha hácia el norte por entre los dos rios de Escandinavia, el Driva y el Logem; en la primera noche del solsticio de verano, luego que Hodur y Nolt, sean dueños del cielo al mismo tiempo que Valí, trepa por el Nunsfjel y no te detengas hasta llegar á su cima. Lleva en la mano un baston rúnico cu-

bierto de la fórmula sagrada y en el momento en que salga la luna, clávalo al pié del primer signo grabado sobre la roca inclinándolo hácia el oeste. Lévanta la peña sobre que concluya su sombra, invocando con fervor á Vidar; debajo de ella está el espíritu de Mimer custodiado por los Moralfers que se humillarán ante ti. No te dejes seducir por el canto de las Hogspolars, ni por los perfumes de las Nick, ni por los besos de las Valkirias.»

Magno leyó una vez y otra vez tan singular evocacion, esforzándose en vano por desentrañar su sentido. Despues se levantó y vistiéndose atropelladamente, salió á la calle sin hacer más caso del almuerzo, que de los gestos y miradas con que pretendia detenerlo Gottlieb.

—¡No hay duda, no hay duda!—exclamó el pobre criado llevándose las manos á la cabeza con desesperacion—¡el baron Magno se ha vuelto loco!

XIII.

Veinte minutos despues llegaba Magno á casa de Wolfang.

—Os esperaba, hijo mio,—le dijo este con cariñoso acento,—¿qué os ha parecido la traduccion? ¡Oh! si os gusta lo fantástico tanto como gustaba á vuestro abuelo, debéis estar muy contento con ella.

—Escuchadme, maestro,—repuso gravemente Magno,—vos no me habeis conocido sino de niño, é ignorais el cambio que se ha operado en mí desde que cumplí veinte años. A aquella indiferencia con que lo miraba todo, sucedió una curiosidad vivísima, un ardiente deseo de saber, que poco á poco ha ido

creciendo hasta convertirse en fiebre, en delirio, en frenesí. Este misterioso pergamino ha exacerbado más y más la sed de lo desconocido que me abrasa, y os lo confieso, por fiel y exacta que sea vuestra traducción, aún no me satisface; vengo á pedirlos que me la expliquéis con claridad.

—¡Ah, hijo mio, —respondió el viejo clavando su escrutadora mirada en el rostro de Magno, al mismo tiempo que le tomaba una mano. —teneis calentura, vuestra piel está seca y ardorosa. Creedme, volvéos á casa sin preguntarme nada; haced que os ensillen un caballo y corred á rienda suelta por las orillas del Mein; bebed vino del Rhin en compañía de unos cuantos amigos, ó buscad á vuestra prima Berta á quien está matando vuestro injusto desvío. No en vano sois nieto del filósofo, del poeta, del soñador Lamberto de Heberghem. Para una cabeza como la vuestra, el árbol de la ciencia solo produce frutos empozoñados, alejáos de él, no os empeñeis en alcanzarlos. ¡Ah, en los áridos campos del saber, no se recoge más que la duda, y esto despues de haberlos estado cultivando toda la vida! ¡Dichosos los ignorantes, hijo mio, por que la verdadera dicha es ignorar! ¡Acaso creéis que el sábio, á menos que tenga una fé inquebrantable, puede gozar un dia, una hora, un solo instante de tranquilidad?

—Pero saber...

—¡Saber! ¿Pues qué, cada paso que dá en el camino de la ciencia no sirve para hacerle conocer mejor su pequeñez y su debilidad? Si levanta los ojos al cielo vé cuán léjos se halla de Dios, si los baja á la tierra vé cuán cerca tiene la tumba. En el terreno de la ciencia no se supera un obstáculo, sinó para encontrar otro mayor detrás de él. ¡Ah, querido Magno, si supierais los sinsabores, los desengaños que cuesta eso que vos ambicionais, si supierais los tormentos que sufren los que intentan traspasar el limite que Dios ha puesto al saber humano, si supierais las penas que han padecido esos soñadores insensatos á quienes admira el mundo, que no contentos con interrogar á la tierra, han pretendido arrancar al cielo sus secretos! El amor de la ciencia, es casi siempre orgullo, orgullo nada más.

pótesis y á las deduciones.

Magno escuchaba con atencion al viejo, del cual se habia apoderado tambien un violento deseo de saber qué era lo que decian aquellos caracteres.

Wolfang examinó por tercera vez el pergamino y exclamó:

—Decididamente, las tres letras colocadas á la cabeza del escrito, son una invocacion á Frer, Thor y Odin; esto es ya un dato que ha de servirnos de mucho en nuestras investigaciones. Lo que sigue, quizá sea una oracion, una de esas fórmulas mágicas con que los sacerdotes de los primitivos escandinavos interrogaban al destino. Ya veremos todo esto, pero no ahora. Para traducir estos renglones, se necesita más lucidez de inteligencia que la que á mi edad se tiene despues de un dia entero de estudio. Volved mañana á la noche, hijo mio, y os diré lo que significan.

Apesar de la febril impaciencia que le devoraba, Magno no se atrevió á replicar, dió las gracias á su antiguo maestro y despidiéndose hasta la noche siguiente, volvió á su casa tan despacio como si sintiera llegar á ella.

XII.

Gottlieb despertó bruscamente á los golpes que Magno aplicaba sobre la puerta de la calle. Bajó á abrir en seguida y viéndole entrar cubierto de nieve, le hizo varias preguntas afectuosas, pero aquel absorto en sus pensamientos, no se tomó la molestia de responderle; dirigióse á su alcoba y cerrando la puerta tras si, se puso á pasear.

Su espíritu fuertemente preocupado por aquella série de es-